

# La literatura franciscana en las imprentas de la Cataluña moderna

Carlos Blanco Fernández\*  
Doctor en Historia Moderna por la UAB

A lo largo de la época moderna, los miembros de la Orden de San Francisco compartieron con otros estamentos de la Iglesia Católica, una auténtica pasión por el impreso. En el caso del Principado de Cataluña, la Iglesia Católica constituyó el principal promotor y consumidor de la industria editorial hasta bien entrado el siglo XIX. Como ya señalamos en estudios anteriores, la fase inicial de ese protagonismo fue ejercido por los gobiernos episcopales. En cambio, a partir del último cuarto del Quinientos se produjo un relevo por parte de las órdenes regulares, en especial dominicos, franciscanos menores y jesuitas, tanto en la producción como en el consumo<sup>1</sup>. Analizadas en su día la producción dominica<sup>2</sup> y jesuita<sup>3</sup>, a lo largo de las próximas páginas nos planteamos realizar un esbozo de lo que fue la literatura seráfica nacida en las imprentas catalanas en época moderna a la espera de, en un futuro, poder estudiar la intrahistoria de sus ediciones, así como de sus discursos.

---

\* ORCID ID: 0000-0001-9399-66-92

<sup>1</sup> Carlos Blanco Fernández, *Divinas palabras en moldes humanos: Libro e impreso religioso en la Cataluña de la época moderna (ss. XVI-XVIII)*. Tesis doctoral dirigida por el Dr. José Luis Betrán Moya, Departament d'Història Moderna i Contemporània, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 2010.

<sup>2</sup> Carlos Blanco Fernández, «La proyección editorial de los dominicos en la Cataluña moderna», en Rosa María Alabrús Iglesias (coord.), *La memoria escrita de los dominicos*, Sant Cugat del Vallès, Editorial Arpegio, 2012, pp. 147 - 175.

<sup>3</sup> José Luis Betrán Moya y Carlos Blanco Fernández; «Impresos jesuitas en la Cataluña moderna», en José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo (coord.), *Los jesuitas. Religión, política y educación (siglos XVI – XVIII)*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2012, pp. 557 – 585.

## A) Los autores

Como ya hemos señalado, en la Cataluña moderna las órdenes regulares tuvieron un gran protagonismo en la promoción, difusión y consumo de los productos impresos. De la totalidad de obras de temática religiosa publicadas en el Principado durante toda la época moderna, los autores vinculados al estamento regular representan el 41,03 % del total, siendo jesuitas (9'6 %), dominicos (6'96 %) y franciscanos menores (5'82 %) quienes capitalizaron ese esfuerzo.

Tabla 1.- Número de impresos de las principales órdenes regulares (1501 – 1808)					
	Impresos	Impresos de regulares	Franciscanos	Dominicos	Jesuitas
<b>Totales</b>	6.948	2.851	405	484	672
<b>Porcentaje</b>	100	2.851	5,82	6,96	9,6

Aunque algunos de los autores franciscanos son de origen medieval, como San Pedro de Alcántara, San Buenaventura o el propio San Francisco de Asís, la gran mayoría de los autores publicados son contemporáneos, siendo los naturales de la Corona de Castilla los que contaron con una mayor presencia al representar el 20,65 % del total. Los autores de origen castellano que tenemos identificados son: Alonso de la Cruz, Alonso de Madrid, Alonso de Vascones, Antonio de Córdoba, Antonio Daza, Juan de Dueñas, Antonio de Guevara, Francisco de Alcocer, Manuel de Acevedo, Damián Cornejo, Benito Gil Becerra, Melchor Huélamo, José Jiménez Samaniego, Juan de los Ángeles, Juan de San Bernardo, Juan Nieto, Francisco Ortiz Lucio, Juan de Pineda, Juan Laguna, Pedro de Alcántara, Francisco Antonio de la Portilla, Alfonso de Sanzoles, Francisco de Sosa, Diego de la Vega, Enrique de Villalobos y Pedro Vives. A pesar de desconocer su naturaleza, tenemos también una extensa relación de autores de los que suponemos su vinculación castellana, como Antonio Álvarez de Benavente, Pedro Juan Bartríz, Alonso de Balsobre, Antonio del Castillo, Pedro Domingo, Francisco Echarri, José Gavarni, Juan de Guevara, Francisco de Herrera, Juan de Santa María, José Marín, Francisco de Moya, Juan del Olmo, Bartolomé Ordóñez, Pedro de Jesús, Francisco de Peña, Alonso Pérez, Francisco Sánchez del Campo, Tomás de San Francisco y Sebastián de Verdejo. A pesar de su origen navarro, en esta relación debemos incluir también a Diego de Estella, quien, formado en la Universidad de

Salamanca, donde tomó el hábito franciscano, desarrolló toda su carrera eclesiástica en tierras de Castilla.

Por el contrario, los autores naturales del Principado sólo destacaron en presencia durante las últimas décadas del Seiscientos y durante todo el Setecientos, cuando se imprimieron a muchos contemporáneos como Jaume Aixalà i Gassol, Francesc Aleu, Mateu Alsinet, Marià Badia, Josep Batlle, Francesc Baucells, Josep Beltrán i Rius, Joan Boix, Josep de Boltas, Aleix Bonet, Domènec Burgés, Jaume Coll, Francesc de Copons, Francesc Cors, Francesc Daniel, Pau Domènech, Isidre Febrer, Francesc Fornés, Jaume Janer, Francesc Marca, Llorenç Martí, Miquel Matas, Josep Medina, Miquel Mestre, Josep Monteys, Joan Papió, Francesc Pla, Josep Rius, Francesc Romeu, Vicenç Saperà, Joan Seguí, Francesc Subirats y Albert Vidal. Esa presencia de autores catalanes contemporáneos se percibe ya a partir de la segunda mitad del siglo XVII, cuando se publican las obras de Josep Batlle, de Rafael Bosch y de Francesc Sera. Con anterioridad, la presencia franciscana catalana en las imprentas del Principado se limitaba a la reedición de las obras de Francesc Eixemenis escritas en el siglo XIV. Un caso parecido ocurrió con el mallorquín Anselm Turmeda, cuyas obras escritas en la misma época fueron objeto de diferentes ediciones a lo largo del periodo estudiado. En total, el peso de los autores franciscanos para toda la época moderna sólo representa poco más del 10 % del total.

Del resto de la Corona de Aragón, quienes tuvieron mayor éxito fueron los aragoneses, especialmente en el siglo XVII, con Diego Murillo, Tomás Francés de Urrutigoyti, Juan de Alcocer, Juan Gassó, Juan Pérez López, Tomás Samartín y Domingo Viota, así como en la centuria siguiente con Basilio Iturri de Roncal, Manuel Espinosa, José Torrubia y Antonio Arbiol, uno de los autores con mayor producción en las imprentas catalanas. Por el contrario, los autores valencianos se encuentran escasamente representados, ya que solo encontramos a Cristóbal Moreno, quien fue confesor de la emperatriz María de Austria en el siglo XVI, Jaume Ferrer y Josep Serra en el siglo XVII y a Pedro Polo en el siglo XVIII. No hemos de olvidar la presencia también del sardo Dimas Serpi, quien fue Provincial para Cerdeña a finales del siglo XVI, ni del palermitano Félix Potesta ya en el siglo XVIII.

La relación de franciscanos peninsulares se completaría con los autores de origen portugués. Su presencia se circunscribe durante los años de la unión con la Monarquía Hispánica (1580 – 1640), como el caso de Marcos de Lisboa, que fue Cronista de la Provincia lusitana y titular de la sede de Oporto (1581 - 1591) o los predicadores Filipe Diez, Manoel Rodrigues, Gregorio Hurtado de Mendoza y Boaventura Machado, éstos dos últimos vinculados al convento de Sant Francesc de Barcelona y donde debieron coincidir con fray Miguel da Purificação. Este religioso, nacido en Terapor (India Portuguesa), residió en el convento de Sant Francesc de Barcelona durante la difícil coyuntura de las décadas de 1630 y 1640 y publicó *Vida evangélica y apostólica de los Frayles*

*Menores Illustrada con varias materias morales y conceptos predicables con un copioso elenco para muchos sermones y pláticas para diferentes assumptos* (1641) y en lengua portuguesa *Relação defensiva dos filhos da India Oriental e da Proviñcia do Apostolo S. Thomas dos Frades Menores da regular observança da mesma India* (1640)<sup>4</sup>.

Fuera del ámbito hispánico, al margen de los ya citados padres de la Orden, como San Francisco o San Buenaventura, encontramos las obras de dos franciscanos del ámbito germánico. Por un lado a Bernardo Mercator, cuyo *Nucleus Catheticus* fue impreso por Tomas Loriente en Barcelona en 1697, y por otro a Anacleto Reiffenstuel, cuya *Theologia moralis* vio la luz en la imprenta barcelonesa de Josep Giralt en 1736.

### A) La producción

Los condicionantes estructurales de una sociedad sometida a los rigores económicos y políticos influyeron notablemente en la producción de las imprentas catalanas. La literatura religiosa compartió esa actividad fluctuante con el resto de géneros literarios, pero su peso dentro del conjunto nos obliga a prestar una mayor atención a otros elementos que nos ayudan a entender mejor la evolución del impreso religioso en la Cataluña Moderna. A pesar de ello, y para una mejor comprensión de la evolución de la producción franciscana, hemos secuenciado su evolución en función de las dinámicas generales de la producción editorial catalana, lo que nos da cinco grandes periodos diferenciados.

### B) La consolidación de la imprenta (1501-1553)

Las órdenes religiosas fueron las que llevaron el peso de la iniciativa a lo largo de este periodo tanto en la producción, con un 31'42 % del total, como en la autoría, ya que el 63'33 % de los autores que tenemos recogidos para este periodo profesaba en alguna orden regular. Dentro de ese conjunto, franciscanos y dominicos el 62'50 % de cuerpos publicados por el clero regular y el 57'89 % de los autores. Esta situación permitió dar continuidad a ciertas temáticas heredadas de época medieval pasadas por el tamiz de la experiencia cismática. Su voluntad era la de reafirmar las vivencias interiores de la religión frente a las prácticas y a las directrices marcadas por las jerarquías cristianas.

En todo caso, en Cataluña los franciscanos fueron los primeros dentro del clero regular en recurrir a la imprenta para fijar sus reglas y sus acuerdos de gobierno. Los problemas internos de la orden entre las ramas observantes y conventuales actuaron

---

<sup>4</sup> Ângela Barreto Xavier, «Frei Miguel da Purificação entre Madrid y Roma. Relato del viaje a Europa de un franciscano portugués nacido en la India», *Cuadernos De Historia Moderna* Anejo XIII (2014), pp. 87-110.

como acicate para ello. Protegidos por el cardenal Cisneros, los franciscanos observantes consiguieron que el Papa León X, mediante la bula *Iter vos* (1517), aceptara la división franciscana entre las ramas enfrentadas y con ministros generales propios. En el escenario de la Corona de Aragón, donde la corriente observante se había expandido e impuesto durante la centuria anterior, esa ruptura significó la creación de una Provincia observante propia, que vio en la imprenta los primeros pasos para asentar su legitimidad. La primera acción fue la publicación de sus privilegios, de la que se hizo cargo el taller de Carles Amorós en Barcelona en 1523, así como un *Speculum* (1523), también impreso por Amorós, en el que se señalaba el modo de vida ejemplar que debían seguir los hermanos observantes. La respuesta impresa de los conventuales se hizo esperar hasta 1540, fecha en la que publicaron las reformas de las constituciones franciscanas, curiosamente también en el taller de Amorós.

Al margen de la literatura oficial, los autores franciscanos también gozaron de un relativo éxito en las imprentas catalanas del periodo, y en especial algunos títulos firmados por Francesc Eiximenis y cuyo conjunto debía cerrar la magna obra de *Lo chrestia*. De este autor medieval, protector y defensor de la primera observancia, destacan las ediciones de 1501 y 1523 del *Scala Dei*. Este devocionario dedicado a la reina María de Sicilia, esposa de Martí I l'Humà (1396 – 1410), estaba compuesta por toda una serie de oraciones que debían servir como parte introductoria a su *Llibre de la dona*<sup>5</sup>. También de Eiximenis encontramos una obra de reflexión filosófica, como es *De lo temor de Deu i virtud de Justicia* (1509), así como dos ediciones de un *Confessionari* (1507). Las preocupaciones de la familia franciscana por la perfección espiritual no se cerraron con la impresión de la obra de Eiximenis. El *Via spiritus* (1549) de Bernabé de Palma, el *Vita Christi* (1522) de San Buenaventura o el anónimo *Spill de la vida religiosa* (1515) constituyen excelentes testimonios de esa inquietud.

### C) La revalorización del impreso (1554-1628)

Los franciscanos observantes aumentaron su presencia sobre el territorio con cinco nuevas comunidades sólo entre 1560 y 1582, amén de la supresión de las ramas conventuales ordenada por Pío V en 1567 a instancias de Felipe II y que les supuso pasar a controlar en el Principado catorce nuevos conventos masculinos y diez

---

<sup>5</sup> Curt Wittlin (nota introductoria), en Francesc Eiximenis (OFM), *Scala dei, devocionari per a la reina Maria*, Barcelona, Edicions Abadía de Montserrat, 1985, pp. 5 – 6.

femeninos<sup>6</sup>. La capacidad de penetración de dominicos y franciscanos en Cataluña también tuvo su correlación con el mundo del impreso, ya entre ambos institutos casi reúnen a la mitad de la producción realizada por autores regulares.

El 20'69 % de las obras hechas por regulares en este periodo salieron de las plumas de franciscanos, en su mayoría originarios de la Corona de Castilla y ya únicamente de carácter observante. En comparación con los dominicos, la orden franciscana muestra un mayor retraso a la hora de explotar al máximo las posibilidades que ofrecían las imprentas catalanas, no mostrando un importante crecimiento hasta el periodo de 1578 – 1584 gracias a la publicación de obras de perfección cristiana y exaltación de nuevos modelos de vida cristiana. En este sentido se encuentra la magna obra de Juan de Dueñas titulada *Espejo de consolación de tristes: en el qual se muestran ser mejores los males de esta vida que los bienes de ella, por muy claro ejemplos de la sagrada escriptura*, publicada en Barcelona en 1580 en cinco volúmenes en los talleres de Jaume Galvàn y a costa del librero Francesc Trinxer. En esa misma línea encontramos las obras del navarro Diego de Estella, como *Libro de la vanidad del mundo* (1582) y *Meditaciones devotísimas del amor de Dios* (1578), y su correspondencia con Alfonso de Sanzoles en el *De vanitate seculi* (1584). Este ciclo de perfección cristiana se cierra con la publicación en 1582 del *Tratado de casos de consciencia* de fray Antonio de Córdoba, publicado en Barcelona por Samsó Arbús y a costa también de Francesc Trinxer.

Un segundo periodo de crecimiento en la producción franciscana lo encontramos coincidiendo con la última década del siglo XVI, donde abundan de nuevo las obras relacionadas, al igual que los dominicos, con la Perfección cristiana y las Historias eclesiásticas plagadas con todo tipo de hagiografías vinculadas a la orden<sup>7</sup>. De entre las obras de perfección cristiana encontramos un surtido amplio de autores y obras: Antonio de Guevara con *Oratorio de religiosos y ejercicios de virtuosos* (1597), Cristóbal Moreno, con *Libro intitulado claridad de simples* (1586), los *Discursos evangélicos y espirituales* (1600) de Alonso de la Cruz, y del cual sólo conocemos la publicación de su primera parte, los *Diálogos de la conquista del espiritual y secreto Reyno de Dios* (1597) de Juan de los Ángeles o las *Addiciones a la sylva espiritual* (1595) de Antonio Álvarez de Benavente.

---

<sup>6</sup> Gonzalo Fernández-Gallardo Jiménez, «La supresión de los franciscanos conventuales en la Corona de Aragón», *Archivo Ibero-Americano* 60 (2000), pp. 217 – 241; Ignasi Fernández Terricabras, «La anexión de los franciscanos conventuales de Cataluña a la observancia (1567)», en Gonzalo Fernández-Gallardo Jiménez (Coord.), *Los franciscanos conventuales en España: actas del II Congreso Internacional sobre el franciscanismo en la Península Ibérica*, Madrid, Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2006, pp. 373 – 388.

<sup>7</sup> Ángela Atienza López (ed.), *Iglesia memorable. Crónicas, historias, escritos ... a mayor gloria (siglos XVI – XVIII)*, Madrid, Sílex, 2012.

De los estudios del profesor Manuel Peña sobre las bibliotecas barcelonesas del siglo XVI se constata, entre muchos otros elementos, el interés que los lectores de la capital del Principado tuvieron por los libros de historia, y entre estos por las llamadas historias eclesiásticas<sup>8</sup>. A este interés respondieron las prensas catalanas, en que se imprimieron un amplio abanico de obras que iban desde las historias generales y universales de la Iglesia y sus pontífices hasta las crónicas generales de las órdenes religiosas asentadas en su provincia o de sus edificios religiosos. La obra del franciscano castellano Juan de Pineda y sus *Treinta Libros de la Monarquía eclesiástica o Historia universal del mundo dividido en cinco tomos*, publicada en Zaragoza por primera vez en 1576, tuvo un enorme éxito en las prensas catalanas entre finales del siglo XVI (cuando la pública por primera vez en Barcelona Jaume Cendrath en 1594) y comienzos de la centuria siguiente (ediciones de nuevo de Jaume Cendrath en 1606 y de Jeroni Margarit, en 1619-1620 y a costa del librero aragonés Juan de Bonilla). Del célebre predicador franciscano también se publicó en 1596 las tres partes del *Libro de la vida y excelencias maravillosas del glorioso sant Juan Baptista* en el taller barcelonés de Cormellas.

En lo que se refiere a las crónicas de la Orden cabe destacar la edición de 1624 de la Crónica del padre Marcos de Lisboa, realizada en el taller de Pere Lacavalleria, y cuya primera edición se realizó en la capital portuguesa (1570), así como la obra de Marcello de Ribadeneyra, titulada *Historia de las Islas del Archipiélago y reinos de la Gran China, Tartaria, Cuchinchina, Malaca, Siam, Camboxa y Japón y de lo sucedido en ellos a los Religiosos Descalços de la Orden del Seraphico Padre San Francisco de la Provincia de San Gregorio de las Philipinas*, coincidiendo un momento de fuerte expansión misional franciscana en el Extremo Oriente (ediciones de 1601 y 1613)<sup>9</sup>.

Los ecos del martirologio franciscano en Oriente responden a la voluntad de reorganizar y asentar las bases de una nueva espiritualidad con un fuerte contenido didáctico y pedagógico. En este sentido destaca la gran presencia de obras dedicadas a las vidas de santos consideradas como modelos de virtud para los fieles. Suelen ser hagiografías de carácter devoto, de dos o tres hojas, de escaso montante y de clara orientación popular. En su mayoría estaban destinadas a ser consumidas durante sus propias festividades dentro del año litúrgico, como pueden ser las que se dedicaron a la patrona de Barcelona intituladas *Coblas en llabor de la gloriosa Verge y martir Sancta Eulalia*, publicadas por Hubert Gotard en 1589, *La Eulalida* del franciscano Bartolomé

---

<sup>8</sup> Manuel Peña Díaz, *El laberinto de los libros: historia cultural de la Barcelona del Quinientos*, Barcelona, ed. Pirámide, 1997, pp. 152-153.

<sup>9</sup> Marcello de Ribadeneyra (SI), *Historia de las Islas del Archipiélago y reinos de la Gran China, Tartaria, Cuchinchina, Malaca, Siam, Camboxa y Japón y de lo sucedido en ellos a los Religiosos Descalços de la Orden del Seraphico Padre San Francisco de la Provincia de San Gregorio de las Philipinas*, Barcelona, Gabriel Graells y Giraldo Dotil, 1601.

Ordóñez y publicada por Felip Robert en Tarragona en 1590, o el libro escrito por el catedrático de teología de la universidad de Barcelona Salvador Pons en 1593 y que llevó por título *Llibre de la vida y miracles dels gloriosos Sants Santa Eularia y S. Ramon de Penyafort* (1593). Otros cultos locales que pasaron por la imprenta fueron Sant Cugat (Barcelona, 1628) o los de San Galderic de Canigó (1627).

Al margen de esa literatura más popular, los franciscanos no fueron ajenos a dinámicas parecidas protagonizadas por dominicos y jesuitas, entre otros, en la promoción de los santos propios que habían alcanzado los altares en este periodo. Canonizado en 1588, el caso de Diego de Alcalá constituye un buen ejemplo dado que su hagiografía fue escrita por Francisco de Peña y publicada por Jaume Cendrat en 1594. En la misma línea destaca el trabajo de Dimas Serpi, quien, siendo ministro provincial en Cerdeña, residió en Cataluña entre 1600 y 1603 como comisario apostólico para recoger testimonios en el proceso de canonización sobre la vida y milagros del fraile lego conocido como Salvador de Horta, quien había muerto en la capital sarda en 1567 y era objeto de una intensa devoción. Serpi aprovechó su estancia en el Principado para publicar su recopilatorio hagiográfico *Crónica de los santos de Cerdeña* (1600), redactada en castellano e impresa en el taller de Sebastián de Comellas, e incluir en ella una *Historia de la vida y milagros del beato padre fray Salvador de Horta*<sup>10</sup>.

El periodo de mayor actividad para los franciscanos fue, sin lugar a dudas, el que se produjo entre 1614 y 1618. Sólo en esos años encontramos veinticinco registros, situándose al frente de toda la producción de autores regulares. Esta situación se produce por la impresión en el taller de Luis Manescal en Lleida de las obras del zaragozano Domingo Viota, muchas de ellas traducciones de San Buenaventura que el religioso realizó cuando estaba ya prácticamente ciego<sup>11</sup>. Al margen de la presencia de Viota, detectamos una amplia variedad de autores y temáticas: nuevas ediciones de las obras de Cristóbal Moreno, la hagiografía de la religiosa clarisa Sor Juana de la Cruz escrita por Antonio Daza, o el *Confessionario breve y muy provechoso* (1594) de Francisco de Alcocer. Así mismo también destaca una historia de la Virgen del Pilar (1616), en la que se incluye una relación del viaje del apóstol Santiago y diversas vidas de Santos, escrita por Diego Murillo, de quien también se publicaron unos *Discursos predicables sobre todo los Evangelios que canta la Iglesia en las festividades de Christo Nuestro Redemptor*, impresos por Llorenç Deu en Barcelona en 1616 y a costa del comerciante de libros Joan Simon; las obras de carácter litúrgico también tuvieron su importancia: Joan Gassó con *Instituciones*

<sup>10</sup> Pasquale Tola, *Dizionario Biografico degli uomini illustri di Sardegna*, Tipografia Chirio e Mina, Torino, 1837-38, vol. III, pp. 175-178. Existe una edición moderna: Pasquale Tola, *Dizionario Biografico degli uomini illustri di Sardegna*, Nuoro, Ilisso Edizioni, 2001, vol. II, pp. 266 – 270.

<sup>11</sup> Miguel Gómez Uriel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa*, Zaragoza, Imprenta de Calisto Ariño, 1886, tomo III, pp. 396 - 402.



*sacras, evangélicas y morales para las más ilustres y principales jornadas del año*, publicada por Sebastián Mathevat a instancias del Convento de San Francisco de Barcelona (1614), o el *Ceremonial de la missa* de Juan de Alcocer, que aclaraba y simplificaba la liturgia eucarística derivada del misal romano y que fue publicado en Lleida en 1616, sirven de muestra de esa variada producción.

En una línea diferente, una obra con gran presencia en las imprentas fue la *Summa de casos de consciencia* (Salamanca, 1594), escrita por el portugués Manoel Rodrigues, que contó hasta con 6 ediciones catalanas entre 1596 y 1616. La obra intenta tratar el amplio bosquejo de la teología moral dedicando especial interés al sacramento de la penitencia. Presentada de forma erudita y con un lenguaje recargado y de difícil comprensión para los no iniciados, Rodrigues plantea una serie de ejemplos prácticos que ayudan al lector a entender el contenido expuesto sin llegar a plantear dudas profundas<sup>12</sup>.

#### **D) Los años de la crisis (1629-1658)**

En un panorama económico adverso para la imprenta catalana como fue este periodo, en lo que se refiere a la literatura de origen regular podemos observar dos tendencias productivas bien consolidadas: por un lado, fuerte crecimiento de los títulos escritos por miembros de las órdenes modernas, como jesuitas y capuchinos, y en menor medida servitas, carmelitas descalzos, mínimos u oratorianos; y en sentido contrario, un claro estancamiento de la producción de obras de autores de órdenes de origen medieval, como agustinos, franciscanos y dominicos. En el caso de los franciscanos, de copar el 20'69 % de la producción regular del periodo anterior en éste apenas sobrepasa el 11 %.

De entre todos los autores destaca Enrique de Villalobos, catedrático de Prima de Teología en San Francisco el Real de Salamanca. De los veintiún registros franciscanos con los que contamos para el periodo ocho son de su autoría. La obra que tuvo una mayor aceptación por el número de ediciones conocidas fueron los dos volúmenes de la *Summa de Theologia Moral y Canonica*, impresa en 1633 por Esteve Liberós a costa de Jeroni Margarit. De esta obra se llevó a cabo una segunda edición entre 1636 y 1637 por Sebastián de Cormellas y aún existió una tercera con pie de imprenta de Gabriel Nogués de 1641. El resto de la producción resulta más dispersa en cuanto a sus temáticas: tratados sobre la confesión, como el *Manual de Confesores* que escribió también Enrique de Villalobos y que fue impreso en Barcelona por Pere Lacavallería en 1633 y, al año siguiente, por la oficina de Sebastián de Cormellas; comentarios sobre los Evangelios, como los llevados a cabo por Gregorio Hurtado de Mendoza (1638); sermonarios de

---

<sup>12</sup> Quintín Aldea Vaquero (dir.), *Diccionario de Historia Eclesiástica ...*, (1972 – 1975), pp. 367 – 368.

contenido panegírico, como el que hizo Francesc Fornés para la festividad de San Juan Evangelista en 1645, o moral, en el que sobresale el *Tratado e purgatorio contra Lutero y otros hereges* (1629) del sardo Dimas Serpi; la biografía del hermano Salvador de Horta (1639), que se encontraba en pleno proceso de beatificación, escrita por Rafael Bosch a partir de la propia documentación de la causa; y obras de devoción, cómo *Memoria de devotas contemplativas oraciones* (1629) de Juan Martín Cordero o *Tratado de la Oración y Meditación* (1633) del beato y futuro santo Pedro de Alcántara constituyen los títulos más significativos del periodo.

Un hecho a destacar de esta etapa es la relevancia que tuvieron los franciscanos naturales del reino de Portugal en la producción franciscana del Principado a lo largo de este periodo. De los trece *framenors* que tenemos en nómina al menos cuatro eran de origen lusitano. A excepción de Marcos de Lisboa, cuya primera parte de las *Chronicas de la Orden de los Frayles Menores* (1634) se publicó en Barcelona setenta y siete años más tarde de su primera edición lisboeta, el resto de autores portugueses tuvieron vinculación directa con el Principado de Cataluña. Boaventura Machado y Gregorio Hurtado de Mendoza, a pesar de haber nacido en Torres Vedras y en Lisboa respectivamente, tomaron los hábitos franciscanos en el convento de *Sant Francesc* de Barcelona y desarrollaron toda su vida en los conventos catalanes. Diferente fue el caso de Miguel da Purificação, nacido en los dominios portugueses de Goa (India) en 1589, desarrolló todo su ministerio en las Provincia Franciscana oriental de Santo Tomé. A raíz de los intentos de Felipe IV por suprimir las Provincias Orientales franciscanas y someterlas a la obediencia de Lisboa, da Purificação inició en 1634 un viaje a Europa para defender su mantenimiento. En su periplo, que le llevaría a Lisboa, Madrid y Roma, el franciscano residió en el convento de *Sant Francesc* de Barcelona, donde gestionó la publicación de la *Relação defensiva dos filhos da India Oriental e da Provincia do Apostolo S. Thomas dos Frades Menores da regular observança da mesma India* en 1640, publicada en portugués en la imprenta de Jaume y Sebastian Mathevat. La publicación de esa obra supone la existencia de una identidad propia para las comunidades cristianas orientales.

### E) El impacto de la Segunda Contrarreforma (1659-1697)

Los franciscanos, al igual que los dominicos, continuaron con un cierto estancamiento respecto al periodo anterior, situándose alrededor del 13 % de la producción. El autor con mayor presencia en las prensas catalanas fue Francisco Sera. Natural de Tortosa, este franciscano, calificador del Santo Oficio, se distinguió por su dominio de la palabra sobre el púlpito lo que le abrió las puertas de las imprentas catalanas. En todo el periodo encontramos seis registros suyos: *Corona evangélica triumphal del Penitente Serafin N. Padre San Pedro de Alcántara*, publicada por Jacint Andreu en 1678; un sermón fúnebre en memoria de Josep de Bearn y Foix, antiguo provincial de la

Orden, publicada en casa de Martí Gelabert en 1691; los dos volúmenes de *Quaresma continua adornada con oraciones morales evangelicas para todos sus días y celebridad de las Cuarenta Horas*, publicados entre 1692 y 1696 por Joan Jolís; y el *Arco triunfal* que se publicó en acción de gracias por las victorias de las armas españolas durante la Guerra de los Nueve Años, impreso en 1695 y 1698 por el taller de Rafael Figueró. No resulta casual que Sera fuese el autor más publicado de los franciscanos si atendemos al hecho de que sermones y oraciones fueron la literatura más abundante entre su producción.

Al igual que Sera también encontramos a Josep Serra, otro de los auténticos dominadores de la escenografía del sermón barroco dentro de las filas franciscanas con títulos como *Panegírico fúnebre y cronológico del serenísimo rey don Layme el Segundo*, publicado por Rafael Figueró en 1688; el *Panegírico a la aprobación del martirio glorioso de San Pedro Pasqual de Valencia*, editado por Jacint Andreu en 1674; la *Gloria eucarística y blason glorioso ausonense*, que fue predicado en la catedral de Vic con ocasión de la traslación del Santísimo Sacramento y publicado por el taller de Figueró en 1676; y *Triunfo glorioso, altar erigido nuevo al grande precursor de Christo S. Iuan Baptista*, que fue predicado en Lleida el día de su celebración siendo publicado por Martí Gelabert en la imprenta de Mathevat en 1678.

Diferentes preocupaciones mostró el predicador apostólico José Gavarri, quien gracias a su experiencia como misionero se mostró más atento a la hora de dotar a confesores y predicadores de herramientas útiles para el desarrollo de su ministerio. Sus *Instrucciones predicables y morales* fueron editadas en fechas tan seguidas como 1675 y 1677 por Antonio Lacavalleria y Baltasar Ferrer, al igual que su *Noticias singularísimas de las preguntas necesarias que deven hazer los Padres Confessores con las personas que oyen de Confession*, dada a la imprenta en 1677 y en 1678. Muy diferente resultó la obra de Vicenç Saperà, cuyo *Joyell precios i adorno del ànima devota que vol agradar perfectamente a Deu* fue impreso en Barcelona por primera vez en 1668, siendo reeditado en catalán en 1688 y en 1692 y traducido al castellano en 1682.

Desde el punto de vista literario cabe destacar la presencia de Sor María de Jesús de Ágreda y su *Mystica ciudad de Dios*. A pesar de ser una de las figuras más importantes de la mística castellana siempre estuvo bajo la sospecha del Santo Oficio a causa de sus visiones y sus supuestos episodios de bilocación. A pesar de haberse iniciado el proceso de beatificación en 1666, pocos meses más tarde de su fallecimiento, el Consejo de la Suprema ordenó el secuestro de la primera edición de la obra, que se estaba imprimiendo en 1670 en los madrileños talleres de Bernardo de Villa-Diego. El motivo de su censura estaba en sus comentarios sobre el misterio de la Inmaculada Concepción y la infalibilidad del Papa. La Congregación del Índice Romano de libros prohibidos la incluyó en el listado en 1681, pero aquel mismo año Inocencio XI levantó la censura sobre la obra. Autorizada su impresión y distribución no conoció la primera edición catalana hasta que Gelabert decidió imprimirla en 1689, llegándose a realizar una segunda edición en 1695 en los talleres de Joan Jolís.

Al margen de la literatura de carácter devocional los franciscanos también desarrollaron una importante corriente vinculada a la perfección cristiana. Aunque el único autor que destacó por su producción fuera San Pedro de Alcántara, cuyo *Tratado de la Oración* se publicó en tres ocasiones en Barcelona durante el presente periodo, encontramos otros tratados que se inspiraban en las máximas del alcantarino. Uno de ellos fue Juan Manuel Pinna, quien escribió *Miscelánea espiritual y mística dedicada al segundo serafín de la Iglesia San Pedro de Alcántara*, publicada en 1697. Pedro de Jesús, con sus *Noticias muy necesarias que deven todos saber, para que les sea fácil el camino del cielo*, publicadas por Jaume Surià y Jacint Andreu en 1672, o la *Vía Sacra* de José Monteys constituyen también excelentes ejemplos de esa literatura. Aunque en buena parte sigue la misma tendencia, las obras de Josep Batlle, natural de Alcover y monje en el convento de *Sant Bonaventura* de Barcelona, se caracterizan por intentar abarcar unos objetivos mucho más amplios. Así, en 1692 se publicó *Relox despertador del alma*, al estilo de las *ars moriendi* de épocas anteriores, y en 1699 pasó por las prensas su *Itinerario del alma pía*, obra destinada para dar la asistencia necesaria a los penitentes y consejos a directores espirituales y confesores.

En este periodo, en general, destacaron las obras de teología moral. Ante las corrientes laxistas, dentro del mundo católico se generó un movimiento de reacción, conocido como jansenismo, cuya base teológica en lo moral seguía el principio de la negación de toda probabilidad. La disputa entre laxismo, probabilismo y jansenismo<sup>13</sup> reforzó la postura tradicionalista del probabilismo, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVII cuando Alejandro VII (1665 – 1666) e Inocencio XI (1678) condenaron las tesis laxistas considerándolas como una desviación del probabilismo<sup>14</sup>. En España la incidencia de ese debate entre las tres corrientes fue menor por dos motivos: en primer lugar, por el profundo arraigamiento del tomismo y del probabilismo derivado del conservadurismo intelectual de los titulares de las cátedras de teología en las universidades hispánicas, que en la mayoría de ocasiones optaron por repetir y estudiar las obras del periodo posterior al Concilio de Trento; y en segundo

---

<sup>13</sup> El jansenismo fue un movimiento religioso cristiano inspirado en los escritos de Cornelio Jansenio y que tuvo su origen en la Francia del siglo XVII. Inspirado en las lecturas de San Agustín, Jansenio se posiciona frente al probabilismo negando cualquier tipo de probabilidad. El individuo humano está dominado por la concupiscencia, es decir, por el desorden provocado por los placeres deshonestos a raíz de su expulsión del Paraíso. Sólo la Gracia de Dios permitía realizar obras buenas, por lo que el hombre vive a expensas de la predestinación divina. Consultese Enrique Martínez Ruiz (dir.), *Diccionario de Historia Moderna de España. La Iglesia*, Madrid, Madrid, 1998, p. 221.

<sup>14</sup> Tras la aprobación de esas constituciones es habitual encontrar en las obras de teología moral adiciones y comentarios sobre las constituciones aprobadas por ambos pontífices en contra de las corrientes laxistas. Véanse las notas de Jaime de Corella (OFM Cap.), Francisco Larraga (OP) y Raimundo Lumbier (OCarm.).

lugar, porque buena parte de los teólogos hispanos desarrollaron una nueva orientación de carácter más pragmático que teórico, promoviendo la edición de obras basadas en casos concretos, como manuales, sumas y confesionarios, que fueran fácilmente asumidas por los sacerdotes a la hora de ejercer su ministerio. Por esta vía se decantaron numerosos moralistas de diferentes órdenes religiosas. De todos ellos encontramos obras publicadas en el Principado como las de los capuchinos Félix de Alamín<sup>15</sup> y Jaime de Corella<sup>16</sup>, o las del dominico Francisco Larraga<sup>17</sup>, el carmelita Raimundo Lumbier<sup>18</sup> y el franciscano Francisco Echarrí<sup>19</sup>, si bien es cierto que sus obras fueron impresas ya en la segunda mitad del siglo XVIII. Cabe señalar también que los principales moralistas franciscanos del ámbito castellano, como Juan de Ascargorta o Antonio Barbeito, nunca llegaron a ser impresos en el Principado si bien sus obras se encontraban fácilmente en las bibliotecas catalanas<sup>20</sup>.

## F) El estancamiento del siglo XVIII (1698 – 1808)

Los dominicos y los franciscanos mantuvieron una tónica productiva constante y paralela a lo largo de todo el período, con una gran variedad de autores y obras, aunque con un peso productivo muy inferior al de épocas anteriores.

---

<sup>15</sup> Félix de Alamín (OFMCap.), *Retrato del verdadero sacerdote y manual de sus obligaciones*, Barcelona, Juan Piferrer, 1747.

<sup>16</sup> De este autor se publicaron varios títulos en Cataluña: Jaime de Corella (OFMCap.), *Suma de la teología moral* (1690), de la que conocemos cinco ediciones entre 1690 y 1704 con pie de imprenta de la Ciudad Condal. El otro título publicado en Cataluña fue *Práctica del Confesionario* (1686), que conoció cinco ediciones en Barcelona. De esta última obra destacar que en la edición de 1690 se le incluyó un apéndice con las *Explicación de las 45 proposiciones condenadas*, en la que se comentan las condenas aprobadas por Alejandro VII e Inocencio XI contra las tesis del laxismo.

<sup>17</sup> Sobre Francisco Larraga sólo encontramos publicada *Promptuario de la Theología moral*, publicadas ambas en Barcelona en 1797 y en 1805.

<sup>18</sup> Su obra más destacada fue *Observaciones Theologicae Morales* (Barcelona, 1682). En 1693 el taller de Cormellas, en aquel momento regentado por Jaume Cays publicó *Epítome brevis ex diffusa doctaque explicatione propolitionum à Summis Pontificibus Alexandro Septimo, & Innocentio undecimo dammatatum, reverendissimi Patris Lumbier, In duas partes dñvsa*, que trata sobre las proposiciones condenatorias contra el laicismo aprobadas pocos años antes por Alejandro VII e Inocencio XI.

<sup>19</sup> De este autor encontramos dos títulos publicados: *Directorio moral, que comprehende en breve y claro estilo todas las materias de la Theología Moral*, con ediciones de Barcelona (1749 y 1754), Girona (1755) y Vic (1755); *Instrucción y examen de Ordenados*, publicado en Girona (1758) y Barcelona (1797).

<sup>20</sup> Sobre la nómina de autores moralista hemos tomado la referencia que se encuentra en Víctor Sánchez Gil, «La teología española hasta la Ilustración (1680 – 1750)», en Melquíades Andrés (dir.), *Historia de la Teología Española*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1983, vol. II, pp. 359 - 442.

Ante ese panorama sólo podemos señalar la presencia de dos autores que significaron una cierta relevancia en el panorama editorial catalán. El primero de ellos fue el aragonés Francisco Arbiol, cuyas obras tuvieron una gran presencia en las bibliotecas de la época. De *La familia regulada* tenemos tres ediciones estampadas por el taller de Josep Teixidó y una por María Ángela Martí; de la *Explicación breve de todo el sagrado texto de la Doctrina Christiana* tres ediciones entre 1730 y 1767; los *Estragos de la lujuria* conoció también dos ediciones, al igual los *Avisos caritativos* y la *Visita de enfermos y ejercicios santos de ayudar a bien morir*. Menos fortuna tuvieron otros títulos que sólo conocieron una edición en el Principado, como *Manuale sacerdotum* (1711), *Exercicios devotos en que se pide a la Virgen su amparo para la hora de la Muerte* (1729), *Desengaños místicos* (1758 y 1772), *El doctor místico y el religioso perfecto* (1740) y *Mística fundamental de Cristo Señor Nuestro* (1748) todos ellos impresos en Barcelona.

Diferente fue el caso de Francesc Baucells, natural de Barcelona, quien publicó un catecismo en lengua catalana titulado *Font mística y sagrada del paradys de la Iglesia* que tuvo tal éxito que no sólo se reeditó en cinco ocasiones más en Barcelona y otra en Girona y Figueras, sino que además fue traducido inmediatamente al castellano, lengua en la que se reeditó en cinco ocasiones en la Ciudad condal en las imprentas de Jolis, Giralt y Altés. Otros autores seráficos que nos encontramos en la nómina son Francesc Romeu, del que se publicaron seis títulos referentes al orden sacerdotal entre 1736 y 1754; Antonio del Castillo, cuyo *El devoto peregrino y viage a Tierra Santa* se publicó en cinco ocasiones durante el periodo, o el *Llibre compost per Anselm Turmeda ab la oració de S. Miquel, lo jorn del judici y la oració de S. Roch y de S. Sebastia*, compuesto en el siglo XV por el franciscano y apóstata catalán Anselm Turmeda. Con menos registros quedan personajes como Francisco Echarri, Vicenç Saperà o Jaume Aixalà i Gassol.

La espiritualidad franciscana estuvo bien representada en la obra del aragonés Antonio Arbiol. Dotado de una pluma ágil y prolífica en cuanto a su producción<sup>21</sup>, Arbiol se erigió como un escritor maduro y eminentemente práctico cuyo interés se centró en dotar al clero regular de los conocimientos necesario para hallar los caminos de la perfección. A partir de la lectura de los autores clásicos del misticismo español, como los de la escuela carmelitana y franciscana, sin olvidar ciertas referencias a sor María de Jesús de Ágreda y su *Mística Ciudad de Dios* (1670), concibe una obra como *Desengaños místicos*, publicada por primera vez en Zaragoza en 1706, siendo reeditada en Barcelona en 1758 y 1772. A pesar de su alto valor pedagógico, la obra conoció una versión más reducida y más próxima a los gustos de los lectores que se tituló *Explicacion breve de todo el sagrado texto de la doctrina christiana para consuelo y aprovechamiento fundamental de*

---

<sup>21</sup> Roberto Fernández Díaz, «Del franciscano Arbiol y de su obra completa», en Antonio Arbiol (OFM), *La familia regulada*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000, pp. 13 – 17.

*las personas espirituales* (1739), y de la que conocemos hasta cuatro ediciones catalanas durante toda la centuria. Su devoción por San Juan de la Cruz (OCD) le llevó en 1723 a publicar en Zaragoza su *Mística fundamental de Cristo Nuestro Señor*. Impresa en Barcelona en 1748 por el taller de Josep Altés, esta obra formaba parte de un proyecto cuyo objetivo final era el de construir una suma de perfección para regulares, pero la lectura del místico carmelita le llevó a ampliar su contenido a todos los estados dado la universalidad de la perfección cristiana, dando pie a la preeminencia de las corrientes ascéticas por encima de la vía contemplativa de la mística.

De esa preocupación por hacer extensible a todos los estamentos de la sociedad la posibilidad de alcanzar la perfección cristiana, y que reforzaba el papel del esfuerzo catequético y misionero que se estaba llevando a cabo de forma paralela, se sumaron religiosos de otras órdenes fuertemente influenciados por Arbiol, como el oratoriano José Ribot, Narcís Camps o Ildefonso Bereterra, sólo por citar a algunos.

A lo largo del último tercio del periodo, la mayoría de los títulos corresponden a sermonarios y panegíricos. Las obras de Manuel Espinosa o Albert Vidal constituyen poco más de una quinta parte de la literatura seráfica del periodo. En lo referente a las hagiografías éste fue un género con una gran demanda, como la del lisboeta San Antonio de Padua, escrita por Miquel Mestre y editada por primera vez en Barcelona en 1681, durante este periodo conoció cuatro reimpresiones. Anselm Turmeda, otro de los autores tradicionales del periodo medieval, también fue recuperado desde las prensas de la Universidad de Cervera, y en pocos años se publicaron en catalán algunos breves recopilatorios de sus textos.

Éxito parecido gozó la obra de Juan Nieto, titulado *Manojito de flores, cuya fragancia descifra los misterios de la misa y oficio divina*, un manual destinado a los párrocos que impreso originariamente en el taller de Gregorio Ortiz Gallardo de Salamanca en 1699 pero del que sólo tardó dos años en ser editada en Barcelona por Juan Pablo Martí y llegando a ser reeditada en cuatro ocasiones más en Cataluña hasta 1789.

La experiencia misionera también sirvió de acicate para que los franciscanos desarrollaran su propia literatura. Al margen del *Catecismo breve* (c. 1780) de Pedro Vives, redactado y publicado únicamente para ser repartido entre los fieles al final de las misiones, del *Catecisme* (1803) de Pau Domènech y de la *Explicación breve de todo lo Sagrado* (c. 1730) de Antonio Arbiol, la gran figura en este ámbito fue Francesc Baucells con su *Font mística y sagrada del Paradís de la Iglesia*, cuya primera edición data de 1703 reeditándose una docena de ocasiones más hasta 1765; 7 de ellas en catalán y 5 en castellano. Esta obra, al igual que los catecismos jesuitas, es fruto de las observaciones realizadas por el autor franciscano durante sus años de misión realizados desde el

convento de Escornalbou<sup>22</sup>. Su experiencia sobre el terreno y su conocimiento del medio social catalán se revela como un valor activo durante toda la obra, priorizando su acción sobre la conciencia de los creyentes y dejando de lado al clero parroquial, a quienes considera que ya contaban con recursos suficientes, porque tal y como dice en el prólogo «*que estos bastants Llibres tindran*»<sup>23</sup>. El texto, de una sencillez clarividente, estaba orientado a los padres de familia, a los que se les recuerda sus obligaciones espirituales en relación con los hijos. En la carta dedicatoria de la obra, Baucells recomienda la lectura oralizada y compartida para antes o después de la cena, ya que así «*no aureu menester per aixó perdre molt de temps*» y no entrar de esta forma en competencia con las labores cotidianas. Partiendo de la base que existía en el Paraíso una fuente de la que nacían cuatro ríos que regaban, fertilizaban y fecundaban las plantas, Baucells utiliza esa metáfora para mostrar cuáles son los cuatro fundamentos sobre los que descansaba la vida cristiana y a los cuales todo creyente estaba obligado a conocer: del por qué se es Cristiano y la señal de la Santa Cruz, el recitado de las oraciones del Padre Nuestro y del Ave María, el conocimiento de los Mandamientos como ley Divina y, por último, la explicación de los Sacramentos. Para comprobar el éxito de su propuesta pedagógica, Baucells recomienda que tras su lectura «*fer preguntes á vostres fills, y familia, sobre el que se aura llegit*» ya que «*desta manera millor sels quedaria*»<sup>24</sup>.

En lo referente a las Historias eclesiásticas, la historia de la provincia seráfica catalana no sería impresa hasta el siglo XVIII. Jaume Coll, inspirándose en los manuscritos inéditos de fray Ángel Vidal (1680) y fray Josep Batlle (1715) escribió una crónica que a petición del capítulo provincial de 1730 fue finalmente impresa en 1738, dos años antes de su muerte<sup>25</sup>. Su obra fue continuada por el también franciscano, de origen olotino, Francesc Marca, que la prosiguió desde donde la dejara aquél, en 1400, hasta el año 1759. La obra fue impresa en las prensas que tenían los carmelitas descalzos en su

---

<sup>22</sup> El convento de Sant Miquel de Escornalbou, en el arzobispado de Tarragona, fue declarado seminario de misioneros para la orden franciscana por medio de la bula *Ecclesia Catholica*, firmada por Inocencio XI el 28 de junio de 1686. Se puede consultar más noticias sobre este convento en: Joan Bada i Elies, «L'ensenyament superior a Catalunya en el segle XVII», *AUSA*, XVIII, 143 (1999), pp. 499 – 518; Eduard Güell i Toda, *Historia de Escornalbou*, Reus, Edicions del Centre de Lectura, 1984; Josep Pijoan Parellada, *El Colegio de Misiones de San Miguel de Escornalbou y la devoción mariana en el Principado de Cataluña*, Barcelona, Gràfiques Rafael, 1989.

<sup>23</sup> Francesc Baucells (OFM), *Font Mystica y Sagrada del Paradis de la Iglesia, dividida en Quatre rius, per lo espiritual riego de las animas*, Joan Jolís, Barcelona, 1704, «Prólogo», s.n.

<sup>24</sup> *Ibid.*, «Carta dedicatoria als fabels christians de aquest Principat de Cathalunya».

<sup>25</sup> Jaume Coll (OFM), *Crónica Seráfica de la Santa Provincia de Cataluña, de la regular observancia de Nuestro Padre S. Francisco*, Barcelona, Herederos de Juan Pablo Martí, 1738.



convento de Barcelona<sup>26</sup>. Su ejemplo estuvo presente en otras órdenes. Los ermitaños descalzos de San Agustín vieron publicada una Historia general de la orden de Diego de Santa Teresa en 1743<sup>27</sup>. Los agustinos catalanes contaron con la crónica de su viceprovincial Jose Massot a finales del siglo XVII<sup>28</sup>. Ya en el XVIII, se sumaron otras órdenes. El premostrense Jaume Finestres i de Monsalvo, que ingresara en el monasterio de Santa Maria de Bellpuig en 1717 y que estudiara en la universidad de Cervera, escribiría una historia del monasterio cisterciense de Poblet en cinco volúmenes<sup>29</sup>. Los capuchinos contarían con la de Pablo de Ecija, que publicaría Juan Piferrer en 1747<sup>30</sup>. Los mercedarios con las obras de Pedro de San Cecilio<sup>31</sup> y de Gaspar Roig i Jalpi<sup>32</sup>. Los siervos de Maria tuvieron su autor en el terciario servita de Valls Josep Sagarra i Baldrich, que fuera también miembro de la Real Academia de Bones Lletres de Barcelona<sup>33</sup>. Los cartujanos en el canónigo de la catedral de Tarragona José Vallés, con ediciones en 1731 y 1792<sup>34</sup>. Los benedictinos del monasterio de Sant Cugat del Vallés en la de su miembro Benet Maria de Moixó i de Francolí, cerverense y miembro de la Real Academia de Bones Lletres de Barcelona, que publicó unas *Memorias históricas del real monasterio de San Cucufate del Vallés*, en 1790.

---

<sup>26</sup> Francesc Marca, *Crónica seraphica de la Santa Provincia de Cathaluña de la Regular observancia de nuestro padre S. Francisco: parte segunda, contiene desde los años 1400 hasta los de 1759*, Barcelona, 1764.

<sup>27</sup> Diego de Santa Teresa (OESA), *Historia general de los religiosos descalzos del orden de los ermitaños del gran padre, y doctor de la Iglesia san Agustín, de la Congregación de España, y de las Indias: Tomo tercero*, Barcelona, Herederos de María Martí, 1743.

<sup>28</sup> José Massot (OSA), *Compendio historial, de los hermitaños de nuestro Padre San Agustín, del Principado de Cataluña; desde los años de 394 que empezó a plantar Monasterios en dicho Principado, y de los que después se han plantado: Como también de los Varones Ilustres, que han florecido, así en letras, puestos y virtudes, hasta los años de 1699*, Barcelona, Joan Jolis, 1699.

<sup>29</sup> Jaume Finestres i de Monsalvo (OPraem.), *Historia del real Monasterio de Poblet, ilustrada con disertaciones curiosas sobre la antigüedad de su fundación, Catálogo de Abades, y Memorias cronológicas de sus gobierno, con la de Papas, Reyes y Abades generales del Cister tocantes a Poblet*, Tarragona, Magí Canals, 1765.

<sup>30</sup> Pablo de Ecija (OFMCap.), *Epítome historial de las principales excelencias de la Seráfica religión de los Capuchinos*, Barcelona, Juan Piferrer, 1747.

<sup>31</sup> Pedro de San Cecilio (OdeM), *Annales del Orden de Descalços de N. S. de la Merced Redención de Cautivos Cristianos*, Barcelona, Dionisio Hidalgo, 1669.

<sup>32</sup> Joan Gaspar Roig i Jalpi (OM), *Dulçe desengaño histórico del año cierto en que se fundó la sagrada, Inchyta Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos*, Barcelona, Jacint Andreu, 1684.

<sup>33</sup> José de Sagarra i Baldrich, *Historia del origen y fundación del sagrado Orden de los Siervos de Maria y vidas de sus siete beatos fundadores*, Barcelona, Herederos de Bartolomé Giralt, 1769.

<sup>34</sup> José Vallés (OCart.), *Primer instituto de la sagrada religión de la Cartuxa. Fundaciones de los conventos de toda España, mártires de Inglaterra y generales de toda orden*, Barcelona, Juan Jolis, 1731.